

no siempre tiene la fuerza en la mano, se vale de todos los artificios de la lengua, ora busque con que destruir un credito, que le hace sombra, empañar una gloria, que brilla algo demasiado à su parecer, arruinar una fortuna, cuyas ruinas pueden servir de aumentar la suya, desacreditar una probidad, que le hace obstaculo en sus pretensiones, aunque injustas; ya sea que quiera exhalar la tristeza que le dá un merito extraño; el medio ordinario, y el recurso universal de que se sirve, es la murmuracion, y la calumnia; estas son las prevenciones que dá, estos son los lazos que arma, y estos son los golpes que tira contra el honor, y el reposo de sus rivales.

¡Qué alegría secreta para un ambicioso, oír los malos discursos, que se profieren de aquellos, cuyo puesto quisieran ocupar! ¡Qué triunfo para una muger, que quiere ser ella sola el idolo en su pais, oír despedazar à las que la disputan la preferencia de la discrecion, y de la hermosura! ¡Qué placer aun para los devotos, que por temor, ó por respetos no se atreven à murmurar de las personas que no aman, oír desacreditarlos, sin exponerse à desacreditarse ellos mismos, y ocultar bajo una fingida modestia la maligna alegría, que tienen de que el mundo los humille.

La libertad que se aproprian de juzgar aun es otro motivo de murmuracion; esas impresiones falsas, y temerarias, que tan facilmente se conciben, esas precauciones en el mal, que tan fuertemente se apoderan del espiritu, cierto desecho que se tiene de ser desengañado, y de desdecirse, quando una vez se ha hablado mal, ó se ha pensado mal de alguno, el tedio que se siente con aquellas personas, que justifican à los que se ha condenado sin razon, el poco cuidado que se tiene de instruirse de la verdad, y no sé que espiritu de ligereza, y de injusticia, que reyna en nuestros juicios, dán à conocer nuestras pasiones, y producen todos los dias mil sentimientos, y mil discursos perjudiciales al proximo. Erigese un Tribunal Soberano, en donde se pronuncian sentencias iniquas; porque ¿qué otra cosa es la murmuracion, y la calumnia, que juicios pronunciados con la

mis-

misma malignidad que havian sido concebidos? Se cree el mal sobre las menores apariencias, y se publica; los unos juzgan por desafecto, otros por melancolía, espíritus amargos, que exercen una justicia sin misericordia, y *convierten en axenjos el juicio*, segun el Propheta. (a) Ellos se escandalizan de todo, tan presto vituperan las acciones, tan presto las intenciones, y los motivos, aumentan en su imaginacion los defectos agenos, toman las indiscreciones por malicias, juzgan de las personas por sus pecados pasados, y no por su penitencia presente, aplican los vicios del espiritu à los que se libran de los vicios del cuerpo, y condenan de impostura, y de hipocresía los buenos, que delante del mundo, ó en lo secreto de una vida oculta, practican las virtudes christianas; juzgan, y hablan casi como han juzgado.

Otros juzgan de la corrupcion agena por la suya. Ese hombre, que ha vivido una vida mole, y sensual, cree que todo el mundo busca sus comodidades, y que aun aquellos mismos que hacen profesion de penitencia, se desquitan por los placeres secretos de sus mortificaciones publicas. Esa muger piensa, que todas las otras pasan como ella su juventud en los bullicios, y en los placeres; un impostor cree, que nadie camina de buena fé: *Sic malus homo judicat in alio, quod sentit in se ipso*. Juzgan de los otros segun lo que hacen ellos mismos, y se condenan sin saberlo, queriendo condenar à los otros: *In quo enim judicas alterum, te ipsum condemnas*. (b)

En fin todo se convierte en sospechas, y en desconfianza, del bien. Si un joven se retira de sus excesos, es miseria, es ligereza, es capricho. ¿Se muestra una persona agradable? Pues es galante de profesion; si un rico deja al morir à los pobres un Legado piadoso, en su Testamento, esto ya es una restitution disfrazada, y hacerse un honor de sus latrocinios. ¡Hombres injustos! *Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?* (c)

Tom. 5.

Oo

La

(a) Amos 5. v. 7.

(b) Rom. 2. v. 1.

(c) Matth. 9. v. 4.

La inclinacion à mentir fortificada por el mucho deseo de hablar, y por la volubilidad de una lengua precipitada en sus palabras, no produce menos calumniadores, y murmuradores; pero hay esta diferencia entre la calumnia, y la detraction, que la calumnia rueda siempre sobre falsas relaciones, ó acusaciones, es una obra de mentira, una invencion maligna de un espiritu mal intencionado, que busca donde dañar; por el contrario, la detraction fundase sobre hechos reales, y efectivos, establecidos sobre verdades, que se conocen, ó que se imaginan. ¡Pero ay de mí! ¿De qué no abusan los hombres? Ellos hacen servir la verdad al odio, y à la injusticia, hacenla odiosa, y perjudicial al mundo, y por ella oprimen la caridad; naturalmente aman la vanidad, y la mentira, y si tienen algunas verdades que publicar son las que debieran callar. Este es el caracter de la murmuracion.

Pero aunque esté fundada sobre verdades, casi siempre está acompañada de mentiras, ya por los rodeos artificiosos que busca, ya por las circunstancias que añade, ya por las malas interpretaciones que dá, ya por las alabanzas que reusa à la virtud, ó ya en fin por el color de vicio que la dá; porque todo se disfraza, nada se respeta en ella, mezclase la ficcion con la historia, y para hermostear un cuento que se refiere, muchas veces se pone de suyo los dardos picantes de la mas astuta satyra; y todo hombre que ofende todas las reglas de la caridad christiana, ordinariamente no es escrupuloso acerca de la verdad.

De aqui provienen esas relaciones infieles, en que la passion muda las circunstancias, y la misma naturaleza de las acciones que se refieren; esas pinturas monstruosas, y nada semejantes, que se hacen de las personas, que no se quieren; esas virtudes que vienen à ser vicios, y esos vicios que llegan à ser virtudes segun el interés que se tiene en alabar, ó vituperar à aquellos de quienes se habla; esas desgracias practicadas à la sordina por desconfianzas, que fomentan falsas acusaciones; esos hechos sospechosos, y calumniosos, que se ponen en la boca de los Abogados para enredar el pley-

pleyto, y para desacreditar à la parte contraria; esos rumores que se esparcen casualmente, y à la ventura contra gentes de bien, cuya conducta, ó por pesar, ó por envidia se quiere desacreditar, llegando algunas veces aun hasta la misma doctrina.

Para acabar de instruiros sobre todo lo que mira à la murmuracion, notad, hermanos mios, que hay tres suertes de personas, que ordinariamente son los mas abandonados à ella; *los curiosos, los ociosos, los hipocritas, ò los falsos devotos.*

La curiosidad es la fuente mas fecunda de las detracciones. Como la corrupcion es grande entre los hombres, la materia de la murmuracion es abundante; y quantas mas iniquidades se descubren, hay mas ocasion de darlas à conocer à los otros; este vicio es una indiscreta, é injusta codicia de saberlo todo, para tener de qué registrar, de qué examinar, de qué condenar, de qué pensar mal, y de qué hablar mal de todo el mundo; no hay cosa tan indigna, ni tan peligrosa para la sociedad; con todo eso, nada hay tan comun como estas gentes, que lo ven todo, que lo escuchan todo, que recogen todo lo que se dice, todo lo que se hace, de que llenan, digamoslo asi, los almacenes de sus murmuraciones, que se forman de su propria autoridad un derecho de inspeccion sobre las costumbres, y sobre las acciones de los otros hombres, que recogen todo el veneno de las pasiones humanas para inficionar todas las conversaciones publicas, y particulares en que se hallan, y que quieren entrar en todos los secretos de las familias para desacreditarlas, y para confundirlas; que *bolviendo la rueda del nacimiento* (a) de cada uno segun los terminos de Santiago, van à ojear todo lo que puede haver de defectuoso, ó de vicioso en el origen, ó en el progreso de una familia virtuosa; pasan por encima de una larga serie de acciones, y de personas loables para echar sobre los que viven la deshonra de los que han muerto.

(a) Jacobi 3. v. 6.

Aunque se inquiete, y trabaje la curiosidad para descubrir los defectos agenos, este trabajo no es sino una diversion, y una ocupacion de gentes que nada tienen que hacer de serio, ó de sólido. El Apostol es quien nos lo enseña: *Nil operantes sed curiosé agentes*; (a) gentes que se divierten, y que se alegran mutuamente en perder el tiempo, y la salvacion en una esterilidad de vida viciosa, y que muestran su miseria, y su vanidad, examinando la de los demás; gentes, dice San Agustín, eficaces en conocer la vida agena, y perezosos en corregir la suya: *Curiosum genus hominum ad cognoscendam vitam alienam, desidiosum ad corrigendam suam.* (b)

Tales son esas compañías, en que abunda la malicia, en que las lenguas estudian en hablar mal, en que se sientan para murmurar con mas quietud, y mas despacio contra su proprio hermano: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris*; (c) en donde se repasa todo el mal que se comete en la Ciudad, defectos conocidos, ó ignorados, comercios secretos, ó publicos, discursos verdaderos, ó falsos, dando cada uno su golpe à los ausentes, recogiendo los unos lo que los otros han olvidado, y siendo allí el mas aplaudido el que dá mas gracia, ó mas fuerza à su malicia; estos son esos circulos de ociosidad en que se murmura impunemente contra el mundo; y las Potestades que le gobiernan, en donde se desacredita el Reynado de David, como el de Roboam, en donde se trata al menor tributo de vejacion, ó de injusticia, en donde se murmura de los Principes del Pueblo, y de los Dioses mismos de la tierra; ni se perdonan las mismas sagradas cabezas, y todo el respeto de la Religion, toda la grandeza de la Iglesia, toda la autoridad de las leyes, toda la proteccion del Cielo, no pueden librar à los Sacerdotes de Jesu-Christo, y à los ungidos del Señor, de los golpes de su maledicencia.

En

(a) 2. Thes. 3. v. 12. (b) S. Augustinus.

(c) Psalm. 49. v. 20.

En fin, ¿quién lo creeria? Los mas inclinados à este pecado son los devotos, no hablo yo aqui de aquella devocion de principio, que tiene segun San Pablo, su raíz en la caridad, que no piensa el mal, que aparta sus ojos por no verle, que no pudiendo salvar la accion, escusa à lo menos la intencion, y que por una santa simplicidad, mejor quiere creer que se engaña, que juzgar mal del proximo; hablo de aquella devocion de humor, y de profesion de aquellas gentes que van al bien, y à la verdad, pero que no pueden sufrir el mal, que le muestran en donde quiera que se halle, y aun le sospechan en donde no está.

De aqui provienen esas murmuraciones de zelo, esos ojos siempre abiertos para las flaquezas del proximo, esas reprehensiones las mas veces importunas, y fuera de tiempo, esas correcciones amargas sobre los menores defectos que se ven, esas quejas generales de las costumbres del siglo, que caen despues sobre particulares, à quienes se quiere desacreditar, ese desprecio, que se tiene à las personas, que no viven segun la idea de perfeccion que ellos se han formado, y esa libertad, que se toman esta casta de hombres espirituales de juzgar de todo.

De aqui nacen esas murmuraciones de compasion. Vereis, dice S. Bernardo, à esos hombres de bien con un rostro triste quejarse de la suerte de los que quieren murmurar; ¿Qué lastima! ¿Porque ese Eclesiastico tenia tan buenos talentos! ¿Que desgracia! ¿Porque esa doncella era tan discreta, y tan bella! No diriais sino que se interesan en la reputacion de los que tienen animo de desacreditar, ellos alaban como de paso algunas de sus buenas prendas para apoyarse despues sobre las malas, cubren de flores la punta de la espada con que han resuelto pasarles, hieren à Amasa asi como à Joab al besarlo, y esas alabanzas, ese afecto, esa piedad no son astucias de caridad para disminuir el mal, que se vá à decir, sino ardidés de malicia para persuadirlo con mas seguridad, y para hacerlo mas creíble.

¿No os mueyen, hermanos míos, estas pinturas, y estas consideraciones? ¿No haveis comprendido la atencion que de-

debeis tener sobre vosotros mismos, para no caer en un pecado tan comun, dice San Chrysostomo, que es de todas las edades, de todos los estados de la vida, de todos los lugares, y de todos los tiempos? Un pecado, á que la naturaleza inclina por su corrupcion, que no cuesta nada aprender, y practicar, y tan cruel, que solo basta una palabra para matar á aquel, de quien se habla, á el que habla, y al que escucha. Santiago, que parece imputar todos los males á la lengua, que se desliza, parece tambien atribuírle toda la Religion quando es contenida por el freno del amor de Dios, y de la prudencia Christiana. (a)

Esta lengua, que se nos ha dado para alabar á Dios, dice San Buenaventura, para edificar al proximo, y para ac uarnos á nosotros mismos, ¿es posible, que se ha de emplear contra los fines, y los designios de la Providencia en ofender á su Criador, y ser de él aborrecidos, (b) en dar escandalo al proximo, dandole motivo, ò de oír con complacencia, ò de divulgar con indiscrecion, ó con malicia la murmuracion, que se ha oído? ¿Es necesario arriesgar su salvacion por una sola palabra? ¿Es preciso manche la reputacion de otro, lo que delante de las gentes de bien debiera hacerlos perder la vuestra? ¿Donde está la caridad, que cubre la multitud de pecados, y que descubre todas las buenas obras, que conoce, ó que supone? ¿Donde está la justicia, que os prohíbe creer murmuraciones, ó falsas, ó mal entendidas, ó exageradas, y fiaros en gentes, que siempre son, ó mentirosas, ó apasionadas, y algunas veces todo junto, y por consiguiente malos testigos, é indignos de toda creencia? ¿Donde está en fin la hombría de bien, y la prudencia en indagar en el proximo faltas, que vosotros mismos cometeis muy de ordinario?

Qué os importa á vosotros lo que pasa por defuera, entrad en vuestra propria conciencia, poned alli vuestro tribunal

(a) Jacobi. 3. per totum.

(b) Detractores Deo odibiles. Rom. 1. v. 30.

nal para preguntaros á vosotros mismos: Y dejando aparte los males agenos, examinad los vuestros. Creciendo vuestras pasiones, multiplicandose todos los dias, y sucediendose mutuamente las unas á las otras, bastante ocupados estareis en pensar, y en juzgar mal de vosotros mismos. Si vuestra salvacion os importa, parar en ella vuestra atencion, emplead utilmente vuestras censuras sobre vuestras vanidades, sobre vuestros zelos, sobre vuestras venganzas, sobre vuestras injusticias secretas; arrojad allá todas las amarguras de vuestro corazon, amarguras de arrepentimiento, y de penitencia, en lugar de perder vuestro tiempo, y vuestra salvacion en correr tras de los defectos agenos, para derramar en ellos el veneno de vuestra lengua mortal. En una palabra, detestad, hermanos míos, la murmuracion como un delito enorme; temed el mal, que os puede hacer, reparad el que haveis hecho por ella, y puesto que el Evangelio os asegura, que se reís tratados, como huviereis tratado á los demás; usad con vuestros hermanos de toda la medida de caridad, que Dios os pide, si quereis recibir toda la medida de gloria, que os promete, y que yo os deseo, &c.